

VASCOS Y AMÉRICA

por JOSÉ MIGUEL DE BARANDIARÁN

En la mente popular vasca queda todavía un reflejo de aquella primera creencia que identificó el descubrimiento de las tierras de ultramar con las Indias.

Y así, muy comúnmente, a los que volvían después de haber vivido años en aquellas tierras se les llamaba indianos; «indianoak» o «indiatarrak», en euskera.



Esta misma idea está contenida en palabras vascas que designan alimentos que fueron introducidos aquí procedentes de América; *indiababa*, haba de India, es la denominación que recibe la alubia; asimismo a la paja del maíz se le denomina *indialasto*, paja indiana, reflejando su procedencia.

De cualquier manera es de notar que semillas traídas de América tuvieron luego una gran repercusión en nuestra economía agrícola. De aquellas tierras proceden el maíz, la alubia, la patata, y estos productos han supuesto y suponen una base muy importante en nuestra alimentación.

Una de las razones que han movido a los vascos a emigrar a América ha sido la creencia de que allí se ganaba más dinero que aquí. Recuerdo que, siendo yo chico, se hablaba bien de América; se tenía buena idea de aquella tierra y se pensaba que quien regresara de allí vendría con mucha plata. Esta razón de «hacer plata», *dirua irabazi*, ha movido a muchísima gente vasca a ir a América en tiempos pasados.

Tampoco hay que olvidar otro motivo, posterior éste en el tiempo, de esta emigración a América. Me refiero a los años de mi juventud. Desde finales del siglo pasado, muchos jóvenes vascos emigraron a América huyendo del cuartel, al que se tenía un miedo horrible, entre otras razones porque no sabían hablar el castellano y el trato que allí recibían no era nada bueno. La vida del cuartel tenía una duración de tres años y perder tres años era mucho perder para esa edad.

Generalmente, las gentes de aquí iban a Argentina o a las repúblicas meridionales de Amé-

rica, como Chile o Uruguay. Cuando yo era chico, se tardaba un par de meses en llegar al punto de destino. Tenían que ir primero a Burdeos y allí tomar un buque que los llevara a América. Miembros de mi propia familia tomaron este rumbo. Todavía recuerdo una despe-



Español con bastón de mando y traje de gala, por Baltasar Jaime Martínez Montañón



Indians, por José Gutiérrez Solana. Colección Soldevilla Diego

dida de aquellos tiempos; era como para no volverse a ver jamás. Aquello era tremendo: dejar todo, la familia, la casa, las amistades. Pero se tomaba este camino difícil, porque aquí se vivía mal. Nuestros antepasados, ¡qué diferencia de entonces a hoy! han vivido con grandes dificultades. Es esa la impresión que yo tengo de mi niñez. Aquí era difícil sacar adelante la vida y por eso algunos preferían ir a América, a la aventura, a ver qué les deparaba la suerte. La gente de ahora no se figura cómo se vivía aquí en aquellos tiempos. Si hubieran tenido las facilidades de las que actualmente gozamos, muchos no hubieran ido.

Son muchos los vascos que a lo largo de estos siglos han emigrado a América. Sería interesante realizar estadísticas de estas sucesivas emigraciones, así como estudiar las aportaciones que nuestras gentes han hecho a aquellas tierras. Por de pronto, muchas personas relevantes en la historia de las repúblicas americanas llevan apellidos que sugieren su origen vasco.

A este respecto, recuerdo que, hace pocos años, recibí la visita del embajador de la Re-

pública del Perú en Israel. Este diplomático se apellidaba Barandiarán. Yo mismo le acompañé a visitar, aquí en Ataun, la casa de la que procedía nuestro común apellido. El embajador quedó gratamente sorprendido de la acogida que recibió de los actuales moradores de la casa a la que él se sentía de alguna manera vinculado.

Recuerdo también, de esto hace muchos años, durante una de las excavaciones que realicé en Santimamiñe me hospedaba en el caserío Lezika, próximo a la cueva, en Kortezubi. Y estando yo allí recibió la familia una carta desde América interesándose por los datos de este caserío. Los que remitían la carta tenían el apellido Lezika y ahí radicaba el interés por esta casa que ellos consideraban su casa originaria. Yo mismo intervine en la contestación a esta carta.

Con motivo del V Centenario del Descubrimiento se están fomentando estudios sobre los vascos y América, cosa que me parece de gran interés, porque descendientes de nuestro pueblo son hoy habitantes de aquellas tierras y estamos obligados a mantener vínculos de fraternidad con ellos.